G/U/CAMPUS

23 / FEBRERO / 2011 / Nº VALOR

CAMPUS 'BIG MAC'
McDonald's tiene una universidad en China de acceso casi imposible

UNA CIUDAD EN LA MALETA
Siem Reap, la palpitación espiritual de 'la otra capital' de Camboya

JÓVENES Y AGRESIVOS

Violencia de género, 'bullying' y vandalismo, los ingredientes de una nueva cultura de la ira

«Los jóvenes españoles están comenzando a adoptar la violencia como parte de su cultura», advierte, tajante, el investigador Amador Calafat. Sus estudios lanzan cifras tan reveladoras como que el 23% de los españoles menores de 25 años se ha peleado en el último año cuando estaba *de marcha*.

No se quedan atras otros contextos vitales, como la pareja o la Universidad. El 30% de las universitarias españolas ha sufrido abusos físicos por parte de su compañero sentimental, según la Organización Mundial de la Salud y el aula se resiente ante enfrentamientos entre alumos, un 19,4% de casos entre los 19 y los 25 años, según datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Estos tres escenarios se quedan cortos para los nativos digitales, que además de hacer públicas sus gestas vandálicas a través de Youtube han acuñado un nuevo término, el *ciberbullying*. «Internet crea espacios de pseudoprivacidad que son un terreno peligroso para el acoso. Los agresores se valen aquí del anonimato para hacer sufrir a sus víctimas», afirma Raquel Platero, autora de numerosas investigaciones sobre la materia.

Todos los especialistas aseguran que la clave es la educación, pues estos comportamientos no hacen sino recrudecerse con el paso del tiempo. «Hay que enseñar a los jóvenes a no tolerar ni normalizar las actitudes agresivas, físicas o verbales, hacia otras personas», recomienda Marina Muñoz, doctora del Departamento de Psicología Biológica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid.

En clase, en la intimidad o los fines de semana, son muchos los indicadores que avisan de un cambio en la filosofía de vida de los universitarios hacia una nueva cultura de la ira. / **PÁGINAS 2 Y 3**

PEMPER

LA EFICIENCIA INVESTIGADORA, A EXAMEN

Un estudio granadino analiza la disparidad productiva de las universidades españolas.

6

LOS PANTALONES QUE NUNCA PASAN DE MODA

Leob Strauss inventó los vaqueros 100% algodón hace casi 140 años. Desde entonces, son una de las prendas más universales, versátiles y 'trendy' de cualquier fondo de armario del mundo.

8

CONTRA LA CRISIS, RECICLAJE Y ARTE DE BAJO COSTE

La recesión económica ha estimulado un movimiento de jóvenes creadores capaz de sacar partido a material de desecho y a espacios inéditos para la cultura.

10

PERE GIMFERRER SE ENFRENTA A SÍ MISMO

El poeta y académico de la Lengua aborda cuestiones amorosas y gastronómicas. Adora la trufa blanca y Venecia, y reivindica en los jóvenes poetas el uso de la métrica.

12

El consumo de alcohol durantes los festejos dispara el número de agresiones, como la que protagonizan estos dos jóvenes durante la Feria de Sevilla. / CONCHITINA

GENERACIÓN VIOLENTA

El 23% de los jóvenes se ha peleado en el último año cuando estaba 'de fiesta'

SARA POLO

«Sí. Existe un problema de violencia entre los jóvenes. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el primer paso es reconocer que algo malo pasa». Con esta crudeza comienza su análisis sobre la juventud española Amador Calafat, autor del estudio *Violencia en contextos recreativos nocturnos: su relación con el consumo de alcohol y drogas en los jóvenes españoles*.

El también director de la revista *Adicciones* y presidente de Irefrea (*European Institute of Studies on Prevention*) basa su investigación en una muestra de 440 personas menores de 25 años. «No es una muestra representativa porque se trata gente que acostumbra a salir por la noche, pero da una idea de la realidad», aclara el psiquiatra. Reconoce que él mismo se sorprendió de los resultados de las encuestas, que concluyeron que un 23% de los participantes se había peleado en los últimos 12 meses cuando estaba *de fiesta*. Un 5,2%, además, había portado armas al salir, y el 11,6% había sufrido amenazas o daños por una de ellas. «La raíz de la agresividad se encuentra en causas personales, pero también es notable la influencia de las drogas, sobre todo el alcohol y la cocaína», explica.

«Hay dos perfiles», continúa. «Uno de clase media-alta y un nivel cultural más elevado, que tiende a abusar de los estupefacientes en busca de sensaciones y cuyo comportamiento agresivo responde a un sentimiento de impulsividad. El segundo grupo es menos acomodado y vive la violencia con una cierta normalidad. Las trifulcas suponen para estos individuos una forma de afirmación personal».

> «Hay gente que sale a darse palizas –véanse los 'hooligans' británicos–, y esta cultura agresiva está empezando a aparecer en España», advierte el investigador Amador Calafat

El experto percibe también un cambio en la cultura, que tiende a aceptar como normales los comportamientos agresivos. «Hay gente que sale a pegarse –caso de los *hooligans* británicos–; en España se está empezando a dar este fenómeno».

De permitir lo inaceptable habla también Marina Muñoz Rivas, doctora del departamento de Psicología Biológica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid y directora del estudio *Agresiones físicas y psicológicas en las relaciones amorosas entre los estudiantes universitarios españoles*.

«Los jóvenes aprenden a tolerar ciertas actitudes y a no etiquetarlas como agresivas», explica, «y eso lleva muchas veces a que justifiquen determinadas conductas, que se acostumbren a comportarse de una cierta manera». En 1998, la Organización Mundial de la Salud ya avisó de que el 30% de las universitarias españolas había sufrido algún tipo de violencia en su relación de pareja.

Lo que comenzaba con insultos y gritos tornaba en empujones y tortazos con el tiempo. Las investigaciones que arrancaron con James M. Makepeace en los 80 hoy están más de actualidad que nunca, ya que arrojan cifras escalofriantes: uno de cada cinco estudiantes de educación superior ha experimentado una agresión física por parte de su compañero sentimental, y un 61% de ellos conoce a alguien que se ha visto en esta situación.

Lo más grave del problema es que se da entre personas en pleno desarrollo, por lo que el efecto a medio largo plazo es una intensificación de las pautas violentas. ¿Estamos, pues, ante el germen de la violencia doméstica? «Sí, tiene mucho que ver», sentencia Muñoz, y añade: «Por una parte, la persona aprende a justificar y, por tanto, a permitir ciertos actos nocivos y por otra, va incrementando el contenido violento y su intensidad para obtener el efecto perseguido».

Esta evolución se da de distinta manera en hombres y mujeres. Ellas recurren a la agresión verbal y a la coerción celosa (el 73% de las féminas que participaron en el estudio de Marina Muñoz

reconocieron haber atacado psicológicamente a su compañero), mientras que ellos se decantan por el dominio físico.

Así, el 24,2% admitió haber ejercido violencia física sobre su novia, normalmente empujones o zarandeos. En algunos casos la situación se les fue de las manos. El 12% de las universitarias ha presentado moratones o pequeños cortes infligidos por su compañero sentimental, tres veces más que el sector masculino.

«Ambos casos son una agresión y ambos tienen consecuencias nocivas. Tanto el abuso físico como el psicológico dejan secuelas en la víctima», puntualiza la doctora, que se sorprende al comprobar que este patrón de género se repite en todo el mundo y «no es propio de ninguna cultura en particular».

Reconocer a una pareja violenta no parece tan evidente. De hecho, en muchos casos, el entorno confunde un abuso con una expresión de amor. «Que tu pareja sea celosa o que no te deje salir si no es en su compañía es percibido como un signo de amor, cuando en realidad es una restricción de tus derechos», aclara Muñoz. En cuanto a las bofetadas o empujones, «se tienden a interpretar como un acto lúdico, como un juego».

En este sentido, «la educación preventiva de la violencia en el cortejo busca que los adolescentes aprendan a separar las expresiones de pasión y amor de las expresiones de intento de dominio y sumisión», interviene Rosario Ortega, catedrática de Psicología de la Universidad de Córdoba, que ha realizado numerosas investigaciones sobre *bullying*, *cyberbullying* y violencia sexual.

«El límite está en no permitir nunca que en nombre del amor alguien se sienta dueño e intente dominar la conducta de otro. Todo ello en un contexto de intimidad que tiene la dificultad añadida de que carece de terceras personas que se sientan con la libertad de avisar a la víctima de que lo que le están proponiendo no es amor, sino control de su libertad y no es intimidad, sino encierro social», apunta.

En lo que a violencia se refiere, las clases universitarias no salen bien paradas, y es que «durante los años de la primera juventud podemos seguir hablando de *bullying* o acoso, sólo que la incidencia de casos es mucho más baja que durante los años escolares», afirma Ortega y puntualiza: «Un enfrentamiento aislado no es un fenómeno *bullying*, sino una agresión puntual, y lo podemos encontrar en cualquier contexto». El acoso en el aula se refiere a una situación de violencia sostenida en el tiempo, que mina la moral de la víctima.

«Es como estar señalado. En mi caso, sufrí más episodios puntuales en el instituto, pero el sentimiento ha sido continuo», recuerda Sara Lafuente, que tiene 24 años y ha estudiado sociología en la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

El momento más doloroso llegó cuando varios compañeros de clase accedieron a su cuenta de correo electrónico y a la de su novia e hicieron pública su correspondencia. La joven revive el momento con un escalofrío: «No se produjo explícitamente por ser lesbiana, pero me obligó a *salir del armario* a la fuerza». «Lo más *jodido* de estas historias es que te definan desde fuera cuando aún no has encontrado las palabras exactas», añade.

ABUSO DE AUTORIDAD

«La sociedad es homófoba, racista, sexista...», afirma Raquel Platero, profesora de Educación Secundaria y doctoranda del programa de Perspectiva de Género en las Ciencias Sociales de la UCM. La investigadora en temas de *bullying* homofóbico e igualdad y fundadora de RQTR, la asociación de la UCM en defensa de los derechos GLTB, afirma: «Los más vulnerables son quienes no encarnan los valores sociales dominantes».

Para ella, existen dos tipos de acoso, aunque están muy relacionados: «El que se practica desde la autoridad y el que se da entre iguales». Platero especifica: «A menudo, el profesorado ejerce de policía de género utilizando un discurso coercitivo. Cuando un docente tiene un comportamiento de este tipo, el alumnado se siente legitimado».

Sara asegura haber notado «este tipo de tensiones», pero recuerda un episodio en particular: «En el último año de carrera tuve un problema con un profesor porque me pidió que hiciese un trabajo sobre una historia de vida de una mujer lesbiana desde la categoría analítica de la histeria», afirma. «Me veía como lesbiana y pretendía convencerme de que muchas chicas creen que son homosexuales, cuando realmente son histéricas».

«¿El perfil del matón?», pregunta Platero. «Hace 15 años, se trataba casi únicamente de chicos, aunque hoy hay muchos casos de chicas porque están aprendiendo las maneras de llegar al poder», explica. En todo caso, el *bully* «es una persona que tiene un control sobre sus compañeros, un líder».

«La lucha contra el acoso escolar radica en la educación. Hay que educar a los jóvenes en la ética, pero también en positivo», apunta la profesora. «Además de hablar de malos tratos, habría que hacerlo también de buenos tratos, ¿no?».

Un joven, herido tras una trifulca en Nochevieja. / CARLOS GARCÍA

¿Un 'Columbine' a la española?

El instituto norteamericano Columbine no estaba preparado ni de lejos, aquella mañana de abril de 1999, para lo que se le venía encima. Dos alumnos del centro, de 18 y 17 años, entraban armados 'hasta los dientes' y abrían fuego contra sus compañeros y profesores. Mataron a 13 personas antes de quitarse la vida. La facilidad para acceder a las armas en Estados Unidos facilitó la tarea a dos personas que ya estaban fuertemente perturbadas. «La violencia no forma parte de la idiosincrasia española. Ésta no es una sociedad violenta», aclara Amador Calafat, experto en sociología de la violencia. «De todas formas, la agresividad extrema empieza a existir en nuestra cultura, así que quizá deberíamos empezar a preocuparnos», advierte.

TRES FOCOS SOBRE LA IRA

AGRESIVIDAD CONTENIDA / La generación marcada por la crisis, el paro y las nuevas tecnologías explota en público y en privado. Triple es el campo de combate.

>> **ALCOHOL Y DROGAS COMO PROMOTORES.** Más de la mitad de los jóvenes, en concreto el 56,7%, cree que la violencia está bastante extendida en la sociedad, según el Sondeo sobre la juventud española de 2008 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). De ellos, el 37,3% considera además que los espacios de ocio nocturno son un caldo de cultivo para la agresividad. Fuentes policiales consultadas por G/U/CAMPUS apuntan a que el «alcoholismo de fin de semana» está alcanzando niveles preocupantes. «Las grandes concentraciones en 'botellones' dan lugar frecuentemente a actos de vandalismo y peleas».

>> **RELACIONES AFECTIVAS MAL ENTENDIDAS.** El 30% de los universitarios españoles (de una muestra de 1.886 estudiantes de la Comunidad de Madrid) admite haber empujado, zarandeado, abofeteado o pateado a su pareja en alguna ocasión. La violencia como forma de resolver los conflictos es propia de los dos sexos, aunque la agresión física tiene un claro componente masculino, mientras que las mujeres prefieren la coerción psicológica, frecuentemente ligada a los celos.

>> **EL AULA UNIVERSITARIA NO SE LIBRA.** Aunque más extendido entre la población adolescente, el 'bullying' no desaparece tras dar el paso a la Universidad. Según datos del CIS, el 19,4% de los jóvenes de entre 19 y 25 años reconoce haber tenido un enfrentamiento violento con compañeros de estudios, mientras que el 17,75% ha sido agredido en el centro educativo. En este caso, la parte 'del león' se la llevan los varones, que doblan el porcentaje de féminas.

Un joven muestra el asalto a un coche patrulla. / G. ARROYO

POZUELO COMO PARADIGMA

LA BATALLA CAMPAL QUE VINO DEL 'BOTELLÓN'

El balance hace justicia a lo cruento del combate que jóvenes y agentes del orden libraron en la localidad madrileña de Pozuelo de Alarcón durante las fiestas patronales de 2009. 20 detenidos y 10 policías heridos fueron las secuelas de un botellón que terminó con el mobiliario urbano reducido a armas arrojadizas, contenedores ardiendo, insultos y vídeos 'colgados' en 'Youtube'. La reunión alcohólica masiva cambió de cara hacia las 2 de la madrugada, cuando un herido requirió asistencia policial. El vehículo de las fuerzas de seguridad fue recibido a pedradas, y desencadenó una batalla campal que se alargó hasta las 6 de la mañana. En mitad del caos, unas 200 personas intentaron sin éxito asaltar la comisaría de Policía Nacional del municipio, tratando de saltar el muro perimetral.

El intenso debate que abrió este episodio, a propósito de si los actos violentos fueron obra de los jóvenes de la localidad o de los que vinieron de fuera, no hizo sino reforzar la tesis de que alcohol y agresividad contenida no son buenos compañeros.